

GUÍA DE TRABAJO UNIDAD 3 TAREA 1 "NADA ES LO QUE PARECE"

Nombre estudiante:		N.º Guía:	Secuencia didáctica 3 / Situación de aprendizaje 1 / Tarea 1
Fecha:		Nivel/curso:	8º
Nº OA/AE/CMO	LE 11 - 13 - 15 E 18 - 19	Nº de horas clase:	4
Docente autor:	Carla Navarro Torres carlanavarro@institutoclaret.cl		
Objetivo de la clase y desempeño esperado:	<ul style="list-style-type: none"> - Leen y comprenden textos narrativos e historias descabelladas, considerando sus características y el mundo en el que se enmarcan. - Aplican estrategias de comprensión de acuerdo con sus propósitos de lectura. - Escriben para expresarse en forma creativa por medio de la escritura de textos narrativos. 		

Instrucciones

1. Lee la información que se presenta antes de las actividades para contextualizar y recordar algunos contenidos y responde las preguntas relacionadas al tema.
2. Realiza las actividades leyendo bien las preguntas y aprovechando el espacio dado para responder. Recuerda los contenidos del **Género Narrativo** revisados en la unidad anterior.
3. **No es obligación imprimir esta guía**, si no puedes usarla responde en tu cuaderno.

CONCEPTOS IMPORTANTES



Mundos Literarios: son representaciones de pequeños universos ficticios, estructurados y diversos, de la literatura en los cuales se desenvuelven los personajes de un relato. Por ejemplo, un mundo en el fondo del océano en donde Ariel, personaje de *La Sirenita*, vive.

Mundos descabellados: En la narrativa se refiere a la ruptura del mundo realista, se altera el orden cotidiano de las cosas. En otras palabras hablamos de mundos imaginarios donde todo puede ser posible y tiene su propia lógica, es lo loco, lo extraño, lo diverso. En la literatura encontramos, por ejemplo, el mundo onírico, maravilloso, fantástico, de ciencia ficción, de terror, entre otros.

Actividad 1

Observa detalladamente la siguiente imagen de dos pinturas de Michael Cheval, pintor surrealista, y responde las preguntas a continuación.



<p>¿Cómo describirías estas imágenes?</p>	
<p>¿Qué es lo que más te llama la atención de las pinturas?</p>	
<p>¿Crees que podrían pertenecer a un mundo descabellado? Fundamenta.</p>	

Actividad 2: Lectura

A continuación, te invito a leer un fragmento del libro "Alicia en el País de las maravillas" de Lewis Carroll. Durante la lectura, subraya los personajes que vayan apareciendo así como las palabras que desconozcas para buscar su significado. Luego, responde las preguntas que aparecen al final de la lectura.

Capítulo 7 - Una merienda de locos

Habían puesto la mesa debajo de un árbol, delante de la casa, y la Liebre de Marzo y el Sombrero estaban tomando el té. Sentado entre ellos había un Lirón, que dormía profundamente, y los otros dos lo hacían servir de almohada, apoyando los codos sobre él, y hablando por encima de su cabeza. «Muy incómodo para el Lirón», pensó Alicia. «Pero como está dormido, supongo que no le importa».

La mesa era muy grande, pero los tres se apretujaban muy juntos en uno de los extremos.

-¡No hay sitio! -se pusieron a gritar, cuando vieron que se acercaba Alicia.

-¡Hay un montón de sitio! -protestó Alicia indignada, y se sentó en un gran sillón a un extremo de la mesa.

-Toma un poco de vino -la animó la Liebre de Marzo.

Alicia miró por toda la mesa, pero allí sólo había té.

-No veo ni rastro de vino -observó.

-Claro. No lo hay -dijo la Liebre de Marzo.

-En tal caso, no es muy correcto por su parte andar ofreciéndolo -dijo Alicia enfadada.

-Tampoco es muy correcto por tu parte sentarte con nosotros sin haber sido invitada -dijo la Liebre de Marzo.

-No sabía que la mesa era suya -dijo Alicia-. Está puesta para muchas más de tres personas.

-Necesitas un buen corte de pelo -dijo el Sombrero.

Había estado observando a Alicia con mucha curiosidad, y estas eran sus primeras palabras.

-Debería aprender usted a no hacer observaciones tan personales -dijo Alicia con acritud-. Es de muy mala educación.

Al oír esto, el Sombrero abrió unos ojos como naranjas, pero lo único que dijo fue:

-¿En qué se parece un cuervo a un escritorio?

«¡Vaya, parece que nos vamos a divertir!», pensó Alicia. «Me encanta que hayan empezado a jugar a las adivinanzas.» Y añadió en voz alta:

-Creo que sé la solución.

-¿Quieres decir que crees que puedes encontrar la solución? -preguntó la Liebre de Marzo.

-Exactamente -contestó Alicia.

-Entonces debes decir lo que piensas -siguió la Liebre de Marzo.

-Ya lo hago -se apresuró a replicar Alicia-. O al menos... al menos pienso lo que digo... Viene a ser lo mismo, ¿no?

-¿Lo mismo? ¡De ninguna manera! -dijo el Sombrero-. ¡En tal caso, sería lo mismo decir «veo lo que como» que «como lo que veo»!

-¡Y sería lo mismo decir -añadió la Liebre de Marzo- «me gusta lo que tengo» que «tengo lo que me gusta»!

-¡Y sería lo mismo decir -añadió el Lirón, que parecía hablar en medio de sus sueños- «respiro cuando duermo» que «duermo cuando respiro»!

-Es lo mismo en tu caso -dijo el Sombrero.

Y aquí la conversación se interrumpió, y el pequeño grupo se mantuvo en silencio unos instantes, mientras Alicia intentaba recordar todo lo que sabía de cuervos y de escritorios, que no era demasiado.

El Sombrero fue el primero en romper el silencio.

-¿Qué día del mes es hoy? -preguntó, dirigiéndose a Alicia.

Se había sacado el reloj del bolsillo, y lo miraba con ansiedad, propinándole violentas sacudidas y llevándose una y otra vez al oído.

Alicia reflexionó unos instantes.

-Es día cuatro dijo por fin.

-iDos días de error! -se lamentó el Sombrero, y, dirigiéndose amargamente a la Liebre de Marzo, añadió-: ¡Ya te dije que la mantequilla no le sentaría bien a la maquinaria!

-Era mantequilla de la mejor -replicó la Liebre muy compungida.

-Sí, pero se habrán metido también algunas migajas -gruñó el Sombrero-.

No debiste utilizar el cuchillo del pan.

La Liebre de Marzo cogió el reloj y lo miró con aire melancólico: después lo sumergió en su taza de té, y lo miró de nuevo. Pero no se le ocurrió nada mejor que decir y repitió su primera observación:

-Era mantequilla de la mejor, sabes.

Alicia había estado mirando por encima del hombro de la Liebre con bastante curiosidad.

-iQué reloj más raro! -exclamó-. ¡Señala el día del mes, y no señala la hora que es!

-¿Y por qué habría de hacerlo? -rezongó el Sombrero-. ¿Señala tu reloj el año en que estamos?

-Claro que no -reconoció Alicia con prontitud-. Pero esto es porque está tanto tiempo dentro del mismo año.

-Que es precisamente lo que le pasa al mío -dijo el Sombrero.

Alicia quedó completamente desconcertada. Las palabras del Sombrero no parecían tener el menor sentido.

-No acabo de comprender -dijo, tan amablemente como pudo.

-El Lirón se ha vuelto a dormir -dijo el Sombrero, y le echó un poco de té caliente en el hocico.

El Lirón sacudió la cabeza con impaciencia, y dijo, sin abrir los ojos:

-Claro que sí, claro que sí. Es justamente lo que yo iba a decir.

-¿Has encontrado la solución a la adivinanza? -preguntó el Sombrero, dirigiéndose de nuevo a Alicia.

-No. Me doy por vencida. ¿Cuál es la solución?

-No tengo la menor idea -dijo el Sombrero.

-Ni yo -dijo la Liebre de Marzo.

Alicia suspiró fastidiada.

-Creo que ustedes podrían encontrar mejor manera de matar el tiempo -dijo- que ir proponiendo adivinanzas sin solución.

-Si conocieras al Tiempo tan bien como lo conozco yo -dijo el Sombrero-, no hablarías de matarlo. ¡El Tiempo es todo un personaje!

-No sé lo que usted quiere decir -protestó Alicia.

-iClaro que no lo sabes! -dijo el Sombrero, arrugando la nariz en un gesto de desprecio-. ¡Estoy seguro de que ni siquiera has hablado nunca con el Tiempo!

-Creo que no -respondió Alicia con cautela-. Pero en la clase de música tengo que marcar el tiempo con palmadas.
-¡Ah, eso lo explica todo! -dijo el Sombrero-. El Tiempo no tolera que le den palmadas. En cambio, si estuvieras en buenas relaciones con él, haría todo lo que tú quisieras con el reloj. Por ejemplo, supón que son las nueve de la mañana, justo la hora de empezar las clases, pues no tendrías más que susurrarle al Tiempo tu deseo y el Tiempo en un abrir y cerrar de ojos haría girar las agujas de tu reloj. ¡La una y media! ¡Hora de comer!
(«¡Cómo me gustaría que lo fuera ahora!», se dijo la Liebre de Marzo para sí en un susurro).
-Sería estupendo, desde luego -admitió Alicia, pensativa-. Pero entonces todavía no tendría hambre, ¿no le parece?
-Quizá no tuvieras hambre al principio -dijo el Sombrero-. Pero es que podrías hacer que siguiera siendo la una y media todo el rato que tú quisieras.
-¿Es esto lo que ustedes hacen con el Tiempo? -preguntó Alicia.

Carroll, L. (2012). *Alicia en el país de las maravillas*. Barcelona: Eliber

- **¿Cuál es la principal diferencia entre Alicia y los personajes que habitan el País de las Maravillas? Justifique su respuesta con ejemplos del texto.**

- **Reflexione sobre la manera en que los distintos personajes de la novela tratan a Alicia. ¿Por qué cree que tienen estos comportamientos?**

- **En el siguiente fragmento del texto Alicia y el Sombrero hablan sobre el tiempo, ¿en qué sentido se refiere cada uno al tiempo?**

-Creo que ustedes **podrían encontrar mejor manera de matar el tiempo** -dijo- que ir proponiendo adivinanzas sin solución.
-Si conocieras al Tiempo tan bien como lo conozco yo -dijo el Sombrero-, no hablarías de matarlo. **¡El Tiempo es todo un personaje!**
-No sé lo que usted quiere decir -protestó Alicia.
-¡Claro que no lo sabes! -dijo el Sombrero, arrugando la nariz en un gesto de desprecio-. **¡Estoy seguro de que ni siquiera has hablado nunca con el Tiempo!**

Alicia se refiere a:

El Sombrero se refiere a:

- **¿Qué elementos en común existen entre el País de las Maravillas y el mundo real?**

Actividad 3: ¡Es la hora del té!

Crea un personaje que se sume a la merienda en la que participa Alicia, el Sombrero, la Liebre de Marzo y Lirón. Recuerda que debe ser tan **loco** como los personajes mencionados. Dibújalo y descríbelo brevemente.

DIBUJO	DESCRIPCIÓN
	<hr/>
<hr/>	